AÑO I — NÚM. 5. 10 CENTAVOS VIERNES 22 DE ABRIL DE 1921.

La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y Valores a: PEDRO G. REBELLO Agüero 580 - BUENOS AIRES

SUBSCRIPCIONES: Para la Argentina Trimestre $ 1.20 — Año $ 4.80 Para el Exterior Año $ 5.00

Expresión de la Anarquía: *"Aquí el surco, aquí la semilla, aquí la espiga, aquí el derecho".* BOVIO.

La soberanía de las sociedades obreras

EL CASO DEL "MARTA WHASHINGTON"

Realmente, el mundo está cambiando. Está trasladando el eje de la soberanía, de los palacios de los gobiernos, a las asociaciones obreras, o las juntas o sociabilidades de toda clase.

Para un cierto número de cuestiones realmente, no son muchas todavía—, la soberanía está siendo rescatada por los grupos importantes, reunidos en asociaciones, a tal punto que se hace necesario tratar con ellos, y tratar con los gobiernos es poco menos que inútil, pues no conducen a nada. Cada vez los palaciegos tienen menos que ofrecer, porque cada vez son más las cosas que escapan a su control, y de ahí que el amenguamiento de su influencia sea cada día mayor, hecho con el que no se resignan ni se conforman.

En el hecho, es un retiro sistemático de facultades a los gobiernos, para tratar las relaciones de cierta clase. Al lado de ellos, se encuentran instalados otros soberanos, los cuales no permiten a los gobiernos que los sustituyan, en aquello que ellos se han constituído para entender.

Dividir el poder en una nación, y en todas la dividen de la misma manera, es un movimiento sincrónico de abajo, que brota en todas, producido por los mismos motivos.

Las juntas, las asociaciones, se habilitan ellas mismas, como puede habilitarse un hombre cuando llega a la mayoría de edad.

[illegible] en los propios [illegible] a dar hombres al gobierno, [illegible] la soberanía directa, tanto para tratar las cuestiones de defensa económica, como para tratar las cuestiones de defensa espiritual, intelectual o de otra naturaleza.

Como es natural, tal rescate de la soberanía, no puede sucederse sin lucha, sin que el gobierno quiera aplastarla, y sin que cueste y dure largo tiempo el conflicto de soberanías...

Con todo, es un fenómeno tan cierto, que los reaccionarios creen llegado el fin del mundo, y no se empachan en decirlo.

Sin embargo, siendo el fenómeno de un carácter tan universal que no hay ninguno que lo ignore, no hay inconveniente ninguno en tratar con los grupos que tienen la soberanía, en aquellas cuestiones que nos interesan; a la vez que se trata con los gobiernos, en aquellas otras que permanecen de su resorte, y no les han quitado los pueblos todavía.

Sólo algunos escasos hombres, que no se han modificado con las modificaciones que se sucedían alrededor; ausentes del espíritu práctico de la gran burguesía negociante, que ha tratado con toda clase de gentes, caudillos, feudatarios, mandarinatos de toda especie, y que, apenas llegada a un país, trata de enterarse de la situación de él, para buscar a los verdaderos jefes, y corromperlos o sobornarlos, como es su costumbre—, siguen clamando por el *legitimismo*; pero el legitimismo resulta una cosa fantástica para la misma burguesía negociante, que deshacía a los palaciegos que no pueden darle nada, juzgando muy bien en cuáles cosas han perdido ellos el control, y no fiándose de sus palabras para nada. Prefiere ver la soberanía, dónde está, ella repartida, y atenerse a ella para su gobierno.

Tal ha pasado con el *Martha Whashington*, vapor que al ser boycoteado en este puerto, ha pasado, con todos los de la compañía, a descargar al de Montevideo, boycoteando a su vez el puerto de Buenos Aires, y dejando a sus amigos legitimistas que restablezcan, si pueden, la situación. Como los tratantes antiguos, expulsados de un punto de las costas por otra soberanía surgida contra la del reyezuelo al cual habían sobornado, han ido a otro punto de las costas a restablecer el tráfico de sus factorías. Si en el puerto de Montevideo se hubiera logrado comprender que la soberanía de la sociedad obrera de Buenos Aires debía ser acatada, entonces hubiera tratado con ella, o la compañía hubiera dirigido sus [illegible] a otros [illegible] sería devuelta a tratar originariamente con la sociedad de Buenos Aires.

Las sociedades obreras tienen un gran peligro, si no dirigen su pensamiento a la supresión de todos los tráficos y explotaciones burguesas. Las compañías, las empresas y en general todos los capitalistas, no tendrán inconveniente ninguno en sacar sus licencias o pagar las exacciones que se les impongan a las sociedades obreras, si éstas son las más fuertes, con tal que se las dejo proseguir en sus tráficos o sus explotaciones. Y los mismos medios que han puesto en juego para sobornar o corromper a todos los gobiernos, los pondrán también para sobornar o corromper los gobiernos de las sociedades obreras. Por otra parte, ya ha habido algunas de estas corrupciones.

¡En guardia, pues! No es que si resistimos algunas de estas soberanías, sea para que nos dejemos corromper o sobornar a nuestra vez, y la burguesía negociante continúe su marcha triunfal sobre el mundo.

Pero lo fundamental que entraña esta lucha entre los poseedores de las grandes riquezas que se disputan el acaparamiento de cuanto órgano de publicidad puede ser útil a sus ambiciones, está en la demostración palpable de la criminal misión que fielmente desempeña la gran prensa, porque es de propiedad exclusiva de la clase privilegiada y un arma terrible que la esgrime contra los derechos y aspiraciones de los pueblos. Sin esos diarios defensores de las inicuas instituciones presentes y que dan al público las informaciones que convienen a sus particulares intereses, ocultando en todo momento los planes de destrucción y expoliación que se fraguan a espaldas de los desheredados, sería más fácilmente la venda que impide a éstos ver al desnudo la causa de sus desdichas, y capital y gobierno carecerían de uno de los principales puntales.

"La Prensa", "La Nación", "La Argentina", "La Epoca", "La Razón" y otros muchos diarios aquí, en la Argentina, son fiel exponente de ese periodismo mercantilista que consagra el robo, la prostitución, la tiranía y que cuando ve peligrar la fuente de las infamias, pide la represión, al degüello de los osados que anatematizan sus fechorías.

LA ESCLAVITUD DE LA OPINION PUBLICA

Bajo este título, un diario alemán protesta airadamente del sometimiento de la prensa a los caprichos y manejos de los grandes industriales que han puesto en práctica un procedimiento que no falla: todo aquel órgano que por otras conveniencias desobedezca las instrucciones impartidas por el "rey del carbón", Hugo Stinnes, perecerán víctimas de las furias de la alta banca.

Ante este peligro, algunos diarios que indudablemente sirven la política y los intereses de otros tiburones de mayor o menor poder, se sublevan y gritan que la libertad de la prensa está amenazada por el desarrollo de un plan destinado a la creación de una fábrica de noticias".

¿A qué "libertad de prensa" se refieren esos diarios que se nutren de los frutos de la explotación y la ignorancia? Fuera fácil suponer, que el derecho que reclaman no es otro que el de ignorar y embrutecer a esa misma "opinión" que dicen defender, obedeciendo las instrucciones del círculo de banqueros e industriales que hace la guerra al poderoso Stinnes, porque así lo exige la concurrencia capitalista.

Los Estudiantes piden que no les den mal ejemplo

Un estudiante nos escribe:

Entre nosotros se ha suscitado una lucha. Algunos de Derecho, dicen: "Nosotros conocemos muy bien cuál es el sentimiento y el deseo de todos los muchachos, y estamos seguros de haber penetrado profundamente su pensamiento, cuando decimos que este deseo es estudiar, graduarse y obtener su título de habilitación—el fin de sus estudios—, lo antes posible."

"Como esa sociedad obrera, que refiere LA ANTORCHA, ha dicho que sabe muy bien cuál es el deseo de los jóvenes, los amigos y los compañeros de los presos, que es el de verlos en libertad y devuelto a ellos lo antes posible."

"Pero, para esto—decían los de Derecho—, no hay que andar fuera del camino; el camino del derecho es el de los ruegos y peticiones, para cualquier cosa que sea, y si quiere saber bien, este es el que debe adoptar la juventud estudiantil."

"Como esa sociedad obrera a que LA ANTORCHA se refiere, ha indicado que el camino era más, petición al Congreso Nacional.

"Habían hecho bien en diferenciar la palabra petitorio, que es una alocución; entre los de Derecho, se [illegible] (petición).

"Tal camino lo habíamos seguido ya nosotros, sin resultado. Y creíamos que en esto debíamos ser una excepción, pues [illegible]

"Así, contra los de Derecho, el resto de la juventud que entendía de torcido, planteó las cosas por el camino de la huelga, y cuando el camino de la huelga no fué bastante, por el camino de la violencia.

"De esta manera obtuvimos algo; y como pertenecemos a una institución del Estado que no puede estar fuera del derecho, fuimos reintegrados al derecho también, aunque *torcido* fué nuestra acción...

"Y fuimos reventados otra vez.

"No sé cuál será esa sociedad obrera de la barranca. He vivido de niño en la barranca, y no he conocido otra sociedad que la de caldereros, la cual me inspiró para acusar a mis compañeros que abandonaran el camino del derecho, porque, en aquel tiempo, ella era una muestra viva de *torcido*.

"Pero, atento a que llevamos en la actualidad una viva lucha con los de Derecho, me he decidido a escribir, porque esa sociedad obrera nos da muy mal ejemplo a la juventud estudiantil.

"Como nosotros, con los de Derecho, no deben las sociedades obreras aconsejarse con abogados ni con los hombres de ley.

"Es completamente ridículo que tomen el camino de los de Derecho, cuando nosotros, que estamos al lado de ellos y que lo hemos usado tanto tiempo, lo hemos abandonado, para tomar el de los obreros.

"Yo creía que todas las sociedades obreras tenían ya una idea clara de esto.

"¡No nos den mal ejemplo los obreros, ya que tantas veces se lo hemos dado nosotros a ellos siguiendo las indicaciones de los de Derecho! Algunos de los mismos de Derecho, que están con nosotros, podían decirles que no fueran pavos.

"Lo que podéis hacer, es mandarnos a ese joven obrero, que muestra tan buena disposición, a que estudie unas cosas más con los de Derecho, y así regresa hecho un abogado.

"Pero, los obreros estudien *torcido*; tienen que hacer como los estudiantes, que también se han valorizado algo, estudiando *torcido*."

Difundid *La Antorcha*

CARTELES

Juventud - El azúcar - La señora Lenin

Cuando uno empieza a pontear hacia la vejez, es cuando mejor comprende a la juventud. Y una vez viejos del todo, comprenderemos mejor todavía a los niños. Como ya no seremos ni ave, ni flor, ni fruto, miraremos desde abajo al árbol y lo admiraremos en toda su maravilla.

La vida es siempre nueva. Si nos envejece es sólo para prepararnos el otro cuerpo, el de la juventud ajena. Baja el telón de la nuestra, nos deja un rato a oscuras, solos con nosotros mismos, en una sala fría; pero a poco lo levanta y el espectáculo sigue, la primavera vuelve.

Sí, claro, es triste sentirse viejo. ¡Viejo! Al principio, nos resistimos bárbaramente. Cascamos cantos, pegamos barnizamos que queremos hacer pasar por pasos de ballet, tendemos, en nuestros dedos fríos, besos de nieve, a fantasmas de hielo. Razonamos el ridículo y no engañamos a nadie.

Es un cuarto de hora amargo. Quedamos solos, solos, sí, puesto que nuestro mundo interior, el primer acto de nuestra vida, se ha ido, ha muerto. Gala de la carne, color de la voz, llamarada del deseo: "flash"... ¿Y qué hemos hecho en todo el tiempo vivido? Una que otra mariposeada y tal cual ridículos, en ya remoto nos asoma aún más la sombra que nos envuelve.

Es para llorar o para morir. Pero hasta la velocidad, al corazón de mariposa, se fue también con la juventud. Y en vano [illegible]

Y en esto estamos, como con un trago de hiel en la garganta: los ojos cerrados, los brazos caídos, la cara hecha un puño de arrugas... Pero, de pronto... ¡qué sol, qué viento, qué música nos arrebata, nos estremece, nos fulmina?... La juventud de los otros, la primavera de los niños. ¡Cosa inefable! Miramos en cada moso un fruto en sazón, en cada moza una flor abierta, en cada nena un pétalo de la vida. Y quisiéramos ser tierra, blando y poroso terrón, para que ellos se nutrieran de nuestra savia.

La vida es bella, porque se renueva y porque sigue. Y la Anarquía es la vida. Viejos: ¡Viva la Anarquía!

El Azúcar

Total: no acabamos de saber quien se ha robado el azúcar que falta en casa. Lo mejorcito del país, en talento y claridad de la vista, los diputados, saben, hasta ahora, lo que nosotros, no más: que hubo negocios, que el ministro Salaberry, y que los corredores... Pero, en concreto, nada. Ni el rastro del polvo de una caña. Y en vano son los debates y los incidentes a que dan margen: puro ruido que va a morir, como a una playa desierta, en nuestras azucareras vacías.

Es proverbial que los mejores pesquisas salgan de entre los mismos ladrones. Y en esto están muy bien elegidos para esta investigación los diputados. Sólo que existe un peligro: que puestos a pesquisar, sus ex compadres los "toquen", les participen del robo. Y entonces, ya no pesquisan nada; o pesquisan en contra.

Es lo que está pasando ahora. Hombres que tienen por toneladas los pesos, que echan a su caída hasta cuatro lorrones, que poseen lagas remendadas de calzas,—Justo, Borondo, Tomás, Calcaña, etc., etc.—los ponen a averiguar quién es que nos ha robado. Butamos frescos.

Lo simple sería otra cosa: que buscáramos nosotros, los de las azucareras, el rastro de azúcar. Si mi chico, al saber de su ojina y correr a meter su hocaquito en su tazo de leche, la hallara amargo, no vacilaría mucho en dar con el indemaño de su dulzura. Iría derecho al almacenero de la esquina...

Pero, todo es lo mismo en la sociedad burguesa. Allá, en los cañaverales, los trabajadores parecen bestias, sudorosos: mueven las herramientas como grillotes, cargan al hombro y en carros pavvas de cañas que se balancean chorreando de miel; las muelen, las hacen polvo, las vuelven blancas, inmaculadas, benditas... Y cuando acaba la zafra, y ya entre los suyos, sus chicos les piden un mate dulce... ¡no hay azúcar! ¡Se lo han robado! ¿Quién? ... Esto sí que es peliagudo; habrá que nombrar un diputado que lo investigue.

Total, que la almorzó quando el [illegible] y los investigadores [illegible] burguesía. ¿Cómo dice, a ver [illegible] ¡No son todos los [illegible]

La Señora Lenin

Toda prenda se parece al dueño. Y la señora Lenin al señor Lenin. La dictadura estatal, contra los débiles, es también una idea fija que la posee a ella desde el cerebro al sexo. ¡Qué mujer! Ni madre, ni hermana, ni conocida de los chicos; simplemente: su comisaria.

Esta es la impresión que da la lectura del folleto que, con el título de "La obra educacional de la Rusia revolucionaria", acaba de repartir la "Liga Racionalista" de Buenos Aires. En él está su palabra en todas las páginas. Su ideal, desbrozada la hojarasca pedagógica, es este sólo: posesionarse de la niñez del pueblo ruso para moldearle la carne y el alma de acuerdo con su concepto esclavista de la vida.

Y nada más. La dulce duda que nos asalta a veces de si no será un ángel esa cara sucia que nos saca la lengua; la honda ternura que mueve como una luna celeste las entrañas de las mujeres frente a los niños; el resplandor que irradian y las posibilidades que ciernen,—a la señora Lenin no le tocan un pelo. Leyendo eso se la ve: se la ve con el gesto y los ojos como punteros, picaneando nenes para que entren a sus bretes.

Y la Liga Racionalista de Buenos Aires, que Ferrer auspició de por vida, le ha editado a esta señora esas lecciones contra los chicos; contra el porvenir?... ¡Muy bien, hombre! ¡Muy bueno, pues!

R. González PACHECO.

En la FORESTAL

Noticias llegadas de Villa Guillermina aportan mayores detalles acerca de los procedimientos de la empresa "La Forestal" para obligar a los obreros despedidos a abandonar sus tierras...

No bastaba la expulsión del trabajo, con el acoso del hambre, en un ambiente hostil, en que todo lo necesario a la vida está en poder de la empresa; no bastaba tampoco la arbitrariedad policial, curvando los sables policiales a fuerza de golpear con ellos a los obreros, ni las prisiones y atropellos consiguientes. Ni mucho menos bastaba ametrallar a aquellos que, para ponerse a salvo de tantos atropellos, ganaban la selva, pues que ellos constituían una amenaza contra el "orden social", suspendida sobre aquellos que habían desatado esos desmanes.

Los hombres son duros; aguantan apaleamientos y prisiones, y hacen frente al baleo de las fuerzas policiales, sin desistir de su resistencia. Es necesario, entonces, llevar la brutalidad más lejos, herirlos más en lo hondo: ya que no basta en la carne es preciso herirlos en el corazón, clavarles en él los garfios del dolor y la impotencia que los desgarra al saber que los suyos, sus mujeres y sus hijos, están inermes a disposición del vandalismo policial y burgués, que co-